

Llega á una tienda, y de entre los dependientes saca á un jóven que tembló y se inmutó estremadamente al recibir aquella terrible visita.

Era de modales decentes; pero tenia el rostro desfigurado con algunas cicatrices... reliquias de quemaduras causadas con piedra infernal. El Maestro de Escuela de los *Misterios de Paris* habia tenido un alumno.

Este era Pablo Morales.

Trasladado á la capital, fue reducido á prision, en la que hubo de permanecer hasta que sentenciado á presidio por los tribunales que conocieron de su causa, salió de la cárcel para cumplir su condena en Santiago Tlatelolco, ó en Ulúa, segun otros afirman.

Tal fue el desenlace de este suceso, que bien puede considerarse como un episodio de la historia del convento.

Pablo, en el dia, está ya en libertad.

Se le ha visto en las calles de la capital como á un habitante de otro planeta trasladado al nuestro.

Pasa frente á la casa donde vive la que fue su novia y no se atreve á pasar los umbrales.

Huye el rostro á sus conocidos y de sus mejores amigos se recata.

Solo halla solaz en el convento de San Francisco. Allí entre los escombros de los derribados muros, imágen de su destino, pasa largas horas entregado á los inefables placeres de la meditacion; y cuando endereza los pasos á lo interior de la capilla del Señor de Búrgos, no puede menos de suspirar y de verter una lágrima.

## XXVI.

### PARTICULARIDADES.

La funcion religiosa con que el astuto sacristan solemnizó el supuesto cambio de su fortuna, nos trae á la memoria la brillantez, la gallardía, el boato que inseparablemente acompañaban á todas las fiestas en la iglesia mayor y capillas de San Francisco.

Lejos de nosotros la idea de describir esas fiestas que todos los habitantes de la capital, y muchos forasteros, han podido presenciar, llevados de la curiosidad ó de una devocion que jamás quedaron sin recompensa; pero no es dable concluir el bosquejo de la órden franciscana en nuestro suelo, sin llamar la atencion hácia algunos de esos espectáculos religiosos verdaderamente notables por su magnificencia ó por cierto carácter especial.

El de gravedad y sencillez distinguia la festividad vulgarmente llamada *jubileo de Porciúncula*, celebrada el 2 de Agosto en los monasterios franciscanos de ambos sexos.

Desde el dia anterior se empezaba á ganar la indulgencia, visitando las iglesias de los espesados monasterios, que se abrian á los fieles á la hora de vísperas. ¿Veis esos carruajes que se detienen á las puertas del convento de San Francisco?

De ellos descenden damas bellas y opulentas, que con aire de recogimiento dirigen los pasos al recinto sagrado á derramar sus lágrimas ante los altares, y á confundir sus suspiros con los de la pobre mujer que solo cuenta para vivir con un mezquino salario. Esta pide al cielo el remedio de sus necesidades físicas, mientras aquellas solicitan con ahinco la medicina que cura las dolencias del alma. Ningun estado, ninguna condicion están libres de miserias, y la riqueza suele ocultar en su seno llagas terribles que le carcomen y que solo se atreve á descubrir á los ojos de Dios...

El altar mayor está adornado con flores naturales, y en los rayos de oro que circundan el relicario donde se contiene la hostia consagrada, refleja la luz de los cirios, que arden apaciblemente, colocados en hileras con simetría.

Ligeras nubes de incienso se levantan despacio hácia las bóvedas: tal vez en su camino se encuentran con un rayo solar que penetra por una de las ventanas del cimborrio, y al atravesarle se tiñen de oro encendido... ¡Imágenes de los pensamientos que nacen de un alma desgraciada. Tristes y adustos mientras se arrastran por la tierra, alegres y risueños cuando se convierten al cielo.

El canto grave y severo de los religiosos, los suspiros del

órgano combinados acaso con los **tiernos** gorgoros del *salta-pared*, de esa ave que se complace en frecuentar nuestros templos, la muchedumbre arrodillada, el **murmullo** sordo y no interrumpido del rezo fervoroso, todos estos accidentes reunidos contribuyen á dar al cuadro un carácter de magestad, de unción y de tranquila y seductora melancolía.

Al día siguiente hay misa solemne, y no concluye la función sino hasta la tarde, á puestas del sol, precediendo al acto de depositar al Santísimo Sacramento, la magestuosa letanía de los santos y las paces de la Iglesia, con las cuales el sacerdote pide al Altísimo la abundancia de los frutos de la tierra, y la paz universal del género humano. El mundo á esa hora se despide de la luz: las calles y paseos apenas pueden contener el gentío, los hijos mimados de la fortuna corren en pos de unos placeres que si brindan una gota de dicha, pronto entregan á la alma á los descarnados brazos del hastío. Entre tanto salen del templo los fieles sencillos para volver al seno de la familia, abrigando en el espíritu una memoria piadosa y un bálsamo en el corazón.

Una palabra acerca del origen de esta festividad.

Hubo á principios del siglo XIII un jóven singular, venerado de muchos por santo, y tenido por visionario en concepto de sugetos no vulgares, de aquellos que suelen ser el mayor obstáculo con que lucha durante su carrera el hombre nacido á cumplir en la tierra un destino extraordinario. Despues de renunciar á todos los bienes de fortuna, vestido con un grosero sayal, consagraba parte de su tiempo á servir á los enfermos en los hospitales, y la otra parte á reedificar con su trabajo corporal algunas iglesias hacia mucho tiempo abandonadas: este jóven era San Francisco de Asís.

Una de las iglesias á quienes cupo ser objeto de esta solicitud, fué la de Santa María de los Angeles, seiscientos pasos distante de Asís y perteneciente á los monges benedictinos, la cual, reedificada y cedida al santo patriarca de los frailes menores, fue dedicada solemnemente y pudo desde entonces considerarse como cuna de la órden.

En el convento anexo á ella pasó San Francisco gran parte de su vida, y orando allí una noche por la salvación de los pecadores, se sintió movido á pedir á Dios una indulgencia plenaria en favor de todo el que con las disposiciones debidas y

poniendo por intercesora á la Virgen María, visitase aquella iglesia en un día determinado.

Concedida esa gracia directamente por Dios, segun se refiere, fue años despues confirmada por el papa Honorio III, y vinculada no solo á la iglesia de nuestra Señora de los Angeles, sino á todas las de los monasterios franciscanos de ambos sexos; habiendo sido designado para ganar el jubileo el día 2 de Agosto, en que la órden seráfica celebra la dedicación de la espresada iglesia. Y como por estar esta situada en una parte mínima de cierto terreno perteneciente á los benedictinos era llamada *la porciúncula*, de ahí vino que á la indulgencia se le aplicara el mismo nombre.

## II.

Del 2 de Agosto tenemos que trasladarnos al 3 de Octubre víspera del aniversario de la gloriosa muerte de San Francisco de Asís.

En la tarde de ese día, poco antes de vísperas, un repique á vuelo simultáneo en los conventos de Santo Domingo y San Francisco indicaba un acontecimiento repetido anualmente, una ceremonia singular, cuyo verificativo aguardaba con ansia la muchedumbre curiosa de la capital, en las calles de Vergara y San Francisco. Apañábase en mayor número hácia la esquina de las calles antedichas, con el ordinario acompañamiento de vendedores y vendedoras de golosinas, ginetes y carruages colocados en fila en las bocacalles, y jóvenes hermosas y elegantemente vestidas apoyadas de brazos en los balcones de los edificios contiguos.

Momentos despues se veía venir á paso lento á la comunidad de religiosos franciscanos y tras ella una música militar y un cohetero bien provisto de los temibles productos de su industria. Colocabábase en el sitio poco antes mencionado, vuelto el rostro á la calle de Vergara, como en busca de un objeto vivamente esperado.

No tardaba mucho en asomar, doblando la esquina de las calles de Vergara y Santa Clara, la comunidad de religiosos dominicos, que continuaba caminando por la primera de las calles indicadas hasta llegar al punto donde se hallaban los franciscanos.

En el momento del encuentro, la compañía de músicos llenaba el aire de alegres armonías, y el cohetero enarbolaba gentilmente una asta coronada de una rueda de cohetes con la mecha ya encendida, la cual rueda empezaba inmediatamente á girar con celeridad vertiginosa y á espantar con truenos y horribles zumbidos á caballos, niños y mujeres.

Entre tanto, cada religioso de una comunidad saludaba con un abrazo á un individuo de la otra, eligiendo al que le correspondía en dignidad ó categoría; y concluida esta ceremonia, se dirigian juntos al convento de San Francisco, donde los dominicos daban principio desde luego al oficio de vísperas.

Ese encuentro era el que conocia el vulgo con el curioso nombre de *El Topeton*.

Al dia siguiente, en la misa solemnísima celebrada en honor de San Francisco oficiaban tambien dominicos, lo que correspondian de la propia manera los franciscanos en la festividad de Santo Domingo.

Estas demostraciones recíprocas de benevolencia tenian por cimientto un hecho antiguo, la confraternidad de dominicos y franciscanos, que aun en los tiempos tormentosos de las disputas escolásticas entre tomistas y escotistas se conservó á lo menos en apariencia. Nació de la amistad con que vivieron ligados los patriarcas de las órdenes de que vamos hablando, y que tuvo principio desde que se conocieron en Roma, cuando San Francisco pasó á esa ciudad á solicitar del papa Honorio III la confirmacion de su instituto.

### III.

¿Sabe el lector qué es calenda, y especialmente, qué es calenda de Navidad?

Calenda, en el oficio divino, es la lectura del martirologio romano que se hace diariamente en los coros de las iglesias catedrales y de las comunidades religiosas, para recordar constantemente, como una leccion á los cristianos, los ilustres hechos y las virtudes de los santos que han florecido en todos tiempos y naciones.

Calenda de Navidad es la relacion en que se determina la

fecha del nacimiento del Salvador, computando el tiempo con arreglo á diferentes épocas históricas.

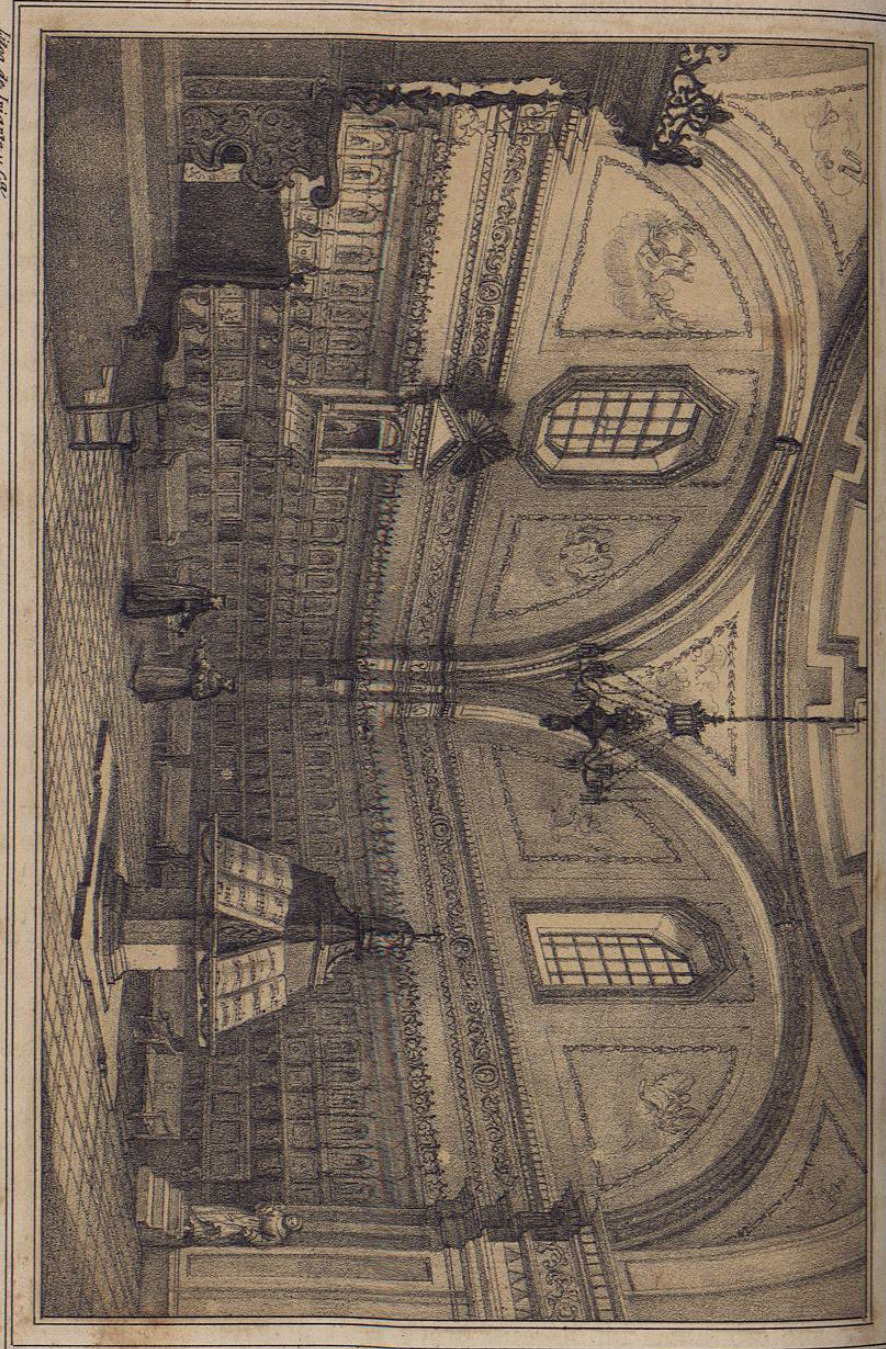
La celebracion de esta calenda era tambien otra de las particularidades de nuestros frailes menores, y para dar á conocer el ceremonial usado en ella, copiaremos aquí la descripcion que de él nos hace el *Tercer Calendario Franciscano*, y es la siguiente:

“La víspera del dia en que celebra la Iglesia el nacimiento del Salvador del mundo, á las cinco y media de la mañana se toca con una esquila de las que sirven en los dias de primera clase, y mientras ella suena van entrando al coro, completamente iluminado, todos los religiosos, aun los que por ocupaciones ó enfermedad están dispensados de esta obligacion. Se canta la hora de prima con acompañamiento de órgano, y concluida la última oracion, viene de la sacristía un sacerdote vestido de capa pluvial morada, con el martirologio en las manos, precedido de la cruz alta y ciriales con los religiosos legos de roquete y cirios encendidos, en forma procesional. Llegado á la puerta del coro, descienden todos de sus asientos al plano, y formados en dos alas, se coloca el celebrante en el medio, incensa tres veces el libro y comienza á cantar la calenda, que vertida al castellano es como sigue:

“A los cinco mil ciento noventa y nueve años de haber criado Dios el cielo y la tierra, dos mil novecientos cincuenta y siete del diluvio, dos mil cincuenta del nacimiento de Abraham, mil quinientos diez de la salida del pueblo de Israel de Egipto, conducido por Moisés, mil treinta y dos de la uncion del rey David, en la semana sesenta y cinco del profeta Daniel, olimpiada ciento noventa y cuatro, á los setecientos cincuenta y dos años de la fundacion de la ciudad de Roma, y cuarenta y dos del imperio de Octaviano Augusto, estando en perfecta paz el orbe, en la sesta edad del mundo, Jesucristo Dios Eterno, Hijo del Padre Eterno, queriendo consagrar el mundo con su piadosa venida, á los nueve meses de concebido por obra del Espíritu Santo, nació en Bethlehem de Judá, de María Virgen, hecho hombre.

“A estas últimas palabras se postran todos los religiosos con la frente hasta el suelo.

“Después de las preces de costumbre para pedir á Dios un dia feliz, salen el sacerdote y los acólitos, y el corista mas antiguo pronuncia un discurso breve para preparar á sus hermanos



CORO DE SAN FRANCISCO.

á celebrar la Natividad de Jesucristo. Al salir del coro los religiosos se saludan cordialmente, dándose los parabienes por haber podido celebrar un aniversario más de la salud del género humano: la conclusion del oficio se anuncia con un repique.

“Quien presencie un ceremonial tan minucioso sin reflexiones de ninguna especie, lo creará inútil; pero el que inquiere los motivos que tuvo su autor para arreglarlo así, verá el recuerdo anual de un acontecimiento el mas grande y que dió principio á la era del mundo católico, anunciado primero á pobres pastores de corazon humilde y sencillo, comunicado por estos á los hombres sabios y poderosos, que juntos tributaron el homenaje de gratitud al recién nacido Infante que venia á dar la alegría y la paz á la tierra.

“La historia del patriarca de los menores nos dice que él en esta festividad escitaba amorosamente á todos para que con santa alegría la celebrasen, y hasta queria que los animalillos domésticos tuvieran doble racion de la ordinaria, y este sin duda es el origen del sermón de la calenda de Navidad.”

## IV.

No daremos punto á esta relacion sin consagrar algunas líneas al modo especial con que celebraban los franciscanos sus capítulos provinciales, y que sin duda alguna fue ideado para alejar de estas juntas canónicas las intrigas y escandalosos desórdenes de que no pocas veces adolecian las de las demas comunidades de regulares. ¡Cuántas veces en los conventos de San Agustin y Santo Domingo fue menester la presencia del virey ó de los oidores para hacer volver al orden á los religiosos descontentos por el resultado de alguna eleccion! ¡y cuántas veces, ya en nuestros tiempos, para lograr el mismo efecto se ha tenido que recurrir al auxilio de la fuerza armada!

No era este en verdad, salvo algun caso raro, el carácter de los capítulos que celebraba la provincia del Santo Evangelio.

El sábado de una de las semanas que preceden á la Pascua del Espíritu Santo, al medio dia y al toque compasado de una esquila, iban llegando al convento uno á uno todos los prelados de las varias casas pertenecientes á la provincia, los cuales tenían derecho de votar.

Los foráneos venian regularmente acompañados de algunos naturales, á quienes ellos mismos habian educado y que miraban como á hijos.

Reunidos en el convento, se les alojaba en las celdas destinadas á los huéspedes, sin permitirles comuninacion alguna entre sí, lo cual se ejecutaba mediante los celadores nombrados al efecto de entre los mismos religiosos, y que recorrían incesantemente el departamento habitado por los vocales.

En esta especie de cónclave permanecían hasta el momento de la eleccion, que se verificaba á los ocho dias, pasada la cual se daban gracias á Dios en el templo mayor del convento.

Elegidos el provincial y demas prelados, tenían que llenar algunas formalidades, entre otras, dar parte al gobierno del resultado de la eleccion, lo cual se observaba desde el tiempo de la dominacion española, como se comprueba con el auto acordado de 8 de Mayo de 1732, por el cual se disponia: “Que siempre que se celebren capítulos generales por las sagradas religiones y provincias de esta gobernacion, siendo en esta ciudad y sus confines, los provinciales que salieren electos, y demas prelados locales, priores, guardianes, comendadores y rectores den noticia personalmente de sus empleos á todos los ministros togados de esta real audiencia, de cuya ceremonia les avisen los escribanos de cámara siempre que se celebren capítulos.”

Los electos hacian ademas una visita de etiqueta al virey y demas autoridades de primer orden; y en cuanto á las otras provincias, tenían obligacion de remitir, y remitian, al gobierno las tablas de la eleccion de sus respectivos capítulos. Celebrábanse estos cada tres años.

Secularizados en gran número los conventos de franciscanos desde mediados del siglo décimo séptimo, segun ya hemos dicho, y no poco amortiguado el espíritu monástico hácia fines del anterior, los capítulos celebrados en el actual presentaron el aspecto de una reunion comun en cuanto á la suma de concurrentes. No así los que se verificaron en tiempos mas lejanos, entre los cuales hubo alguno que por lo copioso pudo compararse con el primero que celebró la orden seráfica, á que asistieron mas de cinco mil frailes, y que se llamó *el capítulo de las esteras*, porque de ellas principalmente se levantaron en un espacioso campo, cerca del convento de nuestra Señora de los Angeles antes mencionado, las celdas necesarias para alojar á tan numerosa concurrencia.